

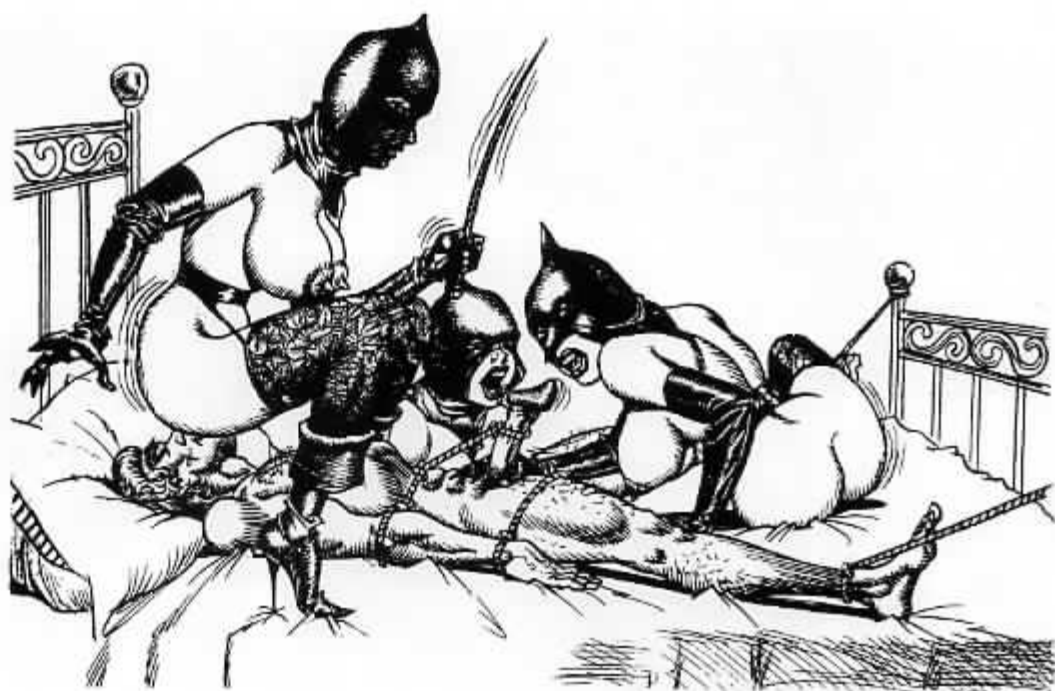
# Rose Mary Chevrotine

Album gráfico de masoquismo



ESPECIAL  
STAR BOOKS

1



Antes que caer en manos de las hermanas Chevrotine, algunos preferirían suicidarse, otros alistarse en la legión, otros, incluso, dedicarse a la política... ¡Y sin embargo! ¿Qué se sabe realmente de estas chicas de la crema de la sociedad británica, sino únicamente vulgares comadrecos divulgados por revistas sensacionalistas?

"HACE UN INJERTO A SU JARDINERO HOMOSEXUAL" leemos en una. "SECUESTRA A UN SEMINARISTA EN SU RETRETE" leemos en otra. "LA CASTELLANA DE LESBOS TRANSFORMA A UN RECAUDADOR DE IMPUESTOS EN UN TRAVESTI DESPUES DE HABER PROPORCIONADO A SU PERRA PLACERES ANTINATURALES"...¿Así pues?

Ciertamente, estos rumores no carecen de fundamento. De todas formas, nunca fueron las víctimas

las que se quejaron. Si una potencia extranjera no se hubiera interesado por la operación realizada al jardinero, si los sacerdotes integristas no hubieran pretendido ordenar (sic) próximamente al seminarista, según el rito de San Pío V, si la perra del recaudador de impuestos (viudo) no se hubiera librado a actos obscenos con una auxiliar de policía, ¡Las hermanas Chevrotine no hubieran sido nunca molestadas!

Cojamos el ejemplo de Gedeón Goddar. Vedlo atado, a la merced de las tres peculiares hermanas. ¿Parece quejarse? ¿Da la impresión de ser desgraciado? Realmente, realmente, es a las hermanas Chevrotine a quien debe el haber encontrado la felicidad y en particular, a la heredera más joven de esta familia inglesa de origen corso, me refiero a:

ROSEMARY CHEVROTINE



A partir de aquel día, una complicidad sensual unió al director y a su alumno. Hans disuadió a Gedeón de regresar a casa de sus padres mientras no hubiera logrado perder sus reflejos erótico-subversivos. Durante algunas semanas lo conservó a su lado y luego le aconsejó que se enrolara en la marina.

Cuando hubo ingresado en el cuerpo, Gedeón se dio cuenta de que la marina no podía enseñarle nada que él ya no supiera. Pero ya era demasiado tarde. Se hubiera tirado al agua en zona infestada de tiburones si, por azar, el ciclo de vacunas que había tenido que soportar no le hubiera llevado al borde de la muerte a las pocas semanas.

Cuando salió del estado de coma, se encontró en la enfermería de una escuela inglesa en Jamaica, desde donde tenía que ser repatriado a Gran Bretaña. La enfermera encargada de cuidar-



le en su convalecencia no era otra que RoseMary Chevrotine.

Habiendo oído hablar, por casualidad, de aquel joven aristócrata atormentado, la más joven de las hermanas Chevrotine imaginó enseñada el provecho que podía sacar de una tal situación; y no le costó ningún trabajo conseguir que Gedeón le fuera confiado.

Incluso antes de finalizar su convalecencia, le interrogó sobre lo que había aprendido en la escuela, lo que le permitió moldear de nuevo el espíritu del adolescente, pero en esta ocasión de una manera infinitamente más acorde a su naturaleza profunda. Luego, le preguntó si quería entrar a su servicio, sin ocultarle que tenía la intención de mantenerle bajo la más estricta autoridad.

Gedeón aceptó inmediatamente y cuando subieron al barco, Gedeón pertenecía en cuerpo y alma a la deliciosa RoseMary Chevrotine.





7

RoseMary enseguida volvió a ser una mujer de mundo. El mismo día de su llegada, invitó a su amiga Hortensia a tomar el té. Mientras la esperaba, se divirtió clavando alfileres en las yemas de los dedos de Gedeón, a quien angustiaba la idea de que una gota de sangre pudiera mancharle la ropa que le había ofrecido su bienhechora.

Se fundió en lágrimas cuando ella le desgarró su bonita camisa. Afortunadamente, en aquel preciso instante estaba en una posición tal que nadie fue testigo de su vergüenza. ¿Qué iba a pensar Hortensia, aquella desconocida, al descubrirlo así, con sus ropas rotas?

Evidentemente, no podía si siquiera sospechar que Hortensia era tan cruel como RoseMary. Su amistad se basaba incluso en gran parte, en este gusto compartido de hacer sufrir a los hombres.

Sin embargo, toda aquella violencia iba acompañada de algunas delicadezas, y al ser masturbado al mismo tiempo que le golpeaban, Gedeón comprendió que al fin había encontrado su lugar. Malos tratos y masturbaciones parecían ser su destino, pero únicamente le gustaban si venían de dulces manos femeninas.

La tarde fue consagrada a placeres y sufrimientos alternados. Disfrutó mucho con la azotaina pero aborreció la plancha. Conoció la suprema felicidad al hacer el amor con Hortensia (era virgen) pero las bromas que le gastaba RoseMary a su espalda le hicieron desear que de una vez, fueran a tomar el té. ¿No había venido para eso, Hortensia?







9

Aquel día, Gedeón Goddard, loco de celos, perdió el control y llegó a cometer un sacrilegio que tendría que lamentar durante mucho tiempo.

Cuando RoseMary, segura de su sumisión, se disponía a colgarle por los testículos, aprovechó un segundo de distracción de su bienhechora para apoderarse del látigo. Lo alzó encima de ella, dudó y luego, casi sin darse cuenta, lo dejó caer. El ruido del cuero sobre la suave piel de RoseMary le hizo comprender demasiado tarde la gravedad del sacrilegio que acababa de cometer. Al grito de su amiga acudió Hortensia, arrastrando a Malcom por los pelos.

En cuestión de segundos, Gedeón se encontró atado, colgado y acariciado por todas partes por desgarradores latigazos.

Incluso Malcom fue autorizado a azotarlo en recompensa de la ayuda que les había prestado a las dos jóvenes para dominar al rebelde.

Pero este privilegio fue de corta duración, ya que el motorista parecía tomar un gusto indecente en esta operación de represalia.

Gedeón, entonces, tuvo una pobre satisfacción: el que odiaba se convirtió en su compañero de fatigas durante el resto del día.

En el transcurso de la noche y hasta una hora avanzada de la madrugada, la morada ancestral de la familia Chevrotine se hizo eco de los aullidos combinados de los dos hombres.





¡El inconsciente! Apenas tuvo tiempo de alcanzar el muro de la propiedad que Hortensia ya le había alcanzado.

Sus medias e incluso su liguero fueron desgarrados en dos minutos. En cuanto a su piel, mejor no hablar: hasta su carne se convirtió en picadillo.

El castigo que Hortensia le infligió inmediatamente debía ahogar en él todo deseo de rebelión.

Permaneció una semana en casa de la amiga de RoseMary, e hizo lo posible por soportar todos sus caprichos.

La candidez de Hortensia se manifestaba en particular por el gusto de los juegos infantiles. El



primero de estos juegos se llamaba "Pero-¿Dónde-he-puesto-mi-bonito-fular-malva?-Ah-ya-veo-que-asoma-una-punta, pero, Dios-mío, qué-manchado-está..." El segundo de estos juegos consistía en poner demasiada agua en el filtro de la cafetera, y luego, castigar a la camarera, si por descuido, vertía una gota.

Los castigos variaban. Además del ilustrado aquí al lado, había también el del panecillo (bañaba la polla de la camarera en el líquido hirviendo y luego la mordisqueaba con apetito), o aquel del pan tostado y las pinzas de azúcar...

La peor diversión que Gedeón se vio obligado a conocer en el curso de aquella semana, fue seguramente el boxeo sin guantes, juego en el cual únicamente Hortensia tenía el derecho de golpear, y su adversario no tenía ni el de esquivar los golpes ni el de protegerse...





Al vestirlo de mujer en el momento que se disponía a demostrar su virilidad, RoseMary debía llevar alguna de cabeza, lo que le hizo sentir un terror irreprimible.

— ¡Vaya, sigues igual! Se indignó RoseMary mientras le azotaba. Pensaba que la estancia en casa de Hortensia te habría vuelto más dócil, pero como veó que no es así, ¡te confiaré a Imogena!

Gedeón intentó defenderse, imploró, juró que su reacción había sido involuntaria y que no había reflexionado, que su único deseo era servir a RoseMary. Pero su bienhechora no quiso escuchar



nada. Le ató al caballete de la sala de tortura, le chinchó un poco y luego lo dejó allí toda la noche.

A la mañana siguiente, Gedeón Goddard quedó horrorizado al ver aparecer un hombre uniformado de marino. ¿Había ofendido a su bienhechora hasta tal punto que ésta deseara enviarlo de nuevo al infierno de donde le había sacado? No. El hombre no era más que el capitán del yate de Imogena Chevrotine, la más implacable de las tres hermanas.

Casi aliviado de no ser enviado a la marina, Gedeón Goddard hizo un verdadero esfuerzo para mostrarse sumiso hacia la hermana de RoseMary: esperaba que su buena voluntad incitaría a Imogena a ponerse de su parte.



dad es que es una jodida zorra, créeme, y desde hace tiempo...

Así fue como RoseMary Chevrotine empezó a contar a Gedeón Goddard la historia de su ilustre familia. Como Doménico Chevrotino, pastor corso, quien se alistó debido a una desesperación amorosa en la marina mercante inglesa, se convirtió en el sucesor del armador del barco en el que remaba (estaba haciendo la siesta mientras todos sus compañeros se amotinaban. Los amotinados fueron torturados hasta que les sobrevino la muerte y Doménico fue recompensado por no haberse dejado arrastrar por la revuelta).

Pero las más curiosas revelaciones de RoseMary concernían a los malos tratos que había tenido que soportar en su infancia por parte de su hermana mayor, la misma de la cual Gedeón acababa de sufrir lo suyo, Imogena.

## 18

Los sufrimientos que Gedeón Goddard soportó en casa de Imogena fueron tan intensos que cuando regresó al lado de su bienhechora era como un alumno vergonzoso y completamente sumiso.

Ya se esperaba una rudeza destinada a comprobar el grado de su docilidad, cuando RoseMary le sorprendió acogiéndole con amor, casi de la manera como le hubiera gustado ser recibido al regresar de casa de Hortensia. Así que, pudo demostrarle sus jóvenes capacidades, y, naturalmente, se dejó vestir de mujer con entusiasmo, dispuesto a aguantarlo todo a fin de satisfacer a RoseMary, antes que ser confiado de nuevo a Imogena.

—¿No es demasiado tierna, mi hermana mayor, verdad? Le dijo un día RoseMary. La ver-



Fue de sed de lo que más sufrió Gedeón durante su convivencia con Cleopatra.

Después de haber lamido cuidadosamente los innumerables adornos de cuero, las medias y los dedos de los pies de Cleopatra, debía chuparla a ella misma durante tres o cuatro horas seguidas. Evidentemente, por medidas de higiene, le hacía enjuagar la boca con un detergente particularmente eficaz, pero muy poco refrescante.

Varias veces al día, se quejó de la sed que le atenazaba. Cleopatra le dio dos o tres veces esta satisfacción, pero luego, se hartó de aquella obligación. Y decidió abreviarlo únicamente una vez



por día, pero de tal forma que se le pasaran las ganas de quejarse.

Aquel método funcionó perfectamente. Gedeón Goddard pasó una noche atroz y no se atrevió nunca más a pedir de beber...

Cuando ella no deseaba aprovecharse de sus facultades bucales y linguales, su vida en común se desarrollaba tranquilamente.

Sin embargo, a pesar de su felicidad, Gedeón no olvidaba a RoseMary. Cuanto más alejado se encontraba de su bienhechora, más se daba cuenta de cuanto la necesitaba.

¿Conocería algún día al lado de RoseMary la tranquilidad que experimentaba en aquel momento cerca de Cleopatra?

“Cuando logré huir, mientras su misa continuaba, fui violada por un cura obrero que estaba taladrando la caja fuerte situada en la habitación de mi padre, todavía en ruinas desde la explosión que le había costado la vida.”

“Después de haber abusado de mi, y a cambio de la combinación de la caja (era bastante patoso para ser un obrero), el cura aceptó llevarme a la ciudad pero no me dio tiempo para que cogiera algo de ropa”.

“Ni siquiera se detuvo para que bajara del coche, y completamente desnuda, me adentré en la primera tienda de confección... Allí fui muy bien recibida, pero tuve que consentir en satisfacer los vicios del modisto, y luego, los de su aprendiz. Esperaba que esto acabaría al cabo de unas horas y que podría irme lo más lejos posible vestida con algo decente. ¡Qué inocente era! No sucedió nada de esto, evidentemente”.



“El modisto empezó por secuestrarme en su casa, y abusó de mí tan amenudo como su fuerza se lo permitía”.

“Había oído hablar de mi hermana y del asunto del seminarista, y de la sala de torturas de los sótanos del castillo. Además, la policía acababa de descubrir, hacía poco, allí mismo, los cadáveres de los curas integristas completamente mutilados o cortados a pedazos: ya no quedaba ni un solo cura íntegro... ¿no es divertido?... No, tienes razón, ¡No es divertido!”

“...Así pues, mi modisto quiso a su vez hacerme probar los accesorios amontonados en los sótanos. Creí que me mataba...”



